

Homily – Solemnity of Christ the King – Prince of Peace – November 26, 2023

Jesus Christ is our hope, our only hope! Christians confess that we, humanity alone, cannot obtain our own liberation or make our history something beautiful. But far from being cynical, we are the people of hope.

At the time of disaster for the people of Israel, in the Babylonian exile, the prophet Ezekiel offers an oracle of hope. The God of Israel dearly loves his people. The Lord will be a compassionate and merciful shepherd, a true pastor. The God of Israel is not a heartless king, like those they had known, but a shepherd who knows how to lay down his life for his sheep.

In the second reading, Saint Paul highlights that the resurrection is fundamental for the Christian faith since it is the reason for our hope.

Homilia – Solemnidad de Cristo Rey – Prince of Peace – 26 de noviembre de 2023

Jesucristo es nuestra esperanza, ¡nuestra única esperanza! Los cristianos confesamos que nosotros, la humanidad sola, no podemos obtener nuestra propia liberación ni hacer de nuestra historia algo hermoso. Pero lejos de ser pesimistas, somos el pueblo de la esperanza.

En el momento del desastre del pueblo de Israel, en el destierro de Babilonia, el profeta Ezequiel ofrece un oráculo de esperanza. El Dios de Israel ama entrañablemente a su pueblo. El Señor será un pastor compasivo y misericordioso, un pastor de verdad. El Dios de Israel no es un rey sin corazón, como los que ellos habían conocido, sino un pastor que sabe entregar su vida por sus ovejas.

En la segunda lectura, san Pablo resalta que la resurrección es fundamental para la fe cristiana, pues es la razón de ser de nuestra esperanza.

If being descendants of Adam necessarily implies death, believing in Christ introduces us to the dynamics of true life. If we partake in the Body of Christ, then we are not born for death, but for life. Even if we have to go through death, we will not be destroyed. Furthermore, death is the ally that leads us to definitive life in Christ. The words that Adam exclaimed when he met his wife take-on a new and magnificent meaning in Jesus' alliance with his wife, the Church: "This one, at last, is bone of my bones and flesh of my flesh." (Gn 2:23).

At last, Christ reigns! But he does not reign like Adam, that is, like the lords of this world. He does not subdue others by force or violence. His reign is not imposed from the top down or from the outside in. His empire does not move forward by destroying and plundering cities, nor by conquering territories.

Si ser descendientes de Adán implica necesariamente la muerte, el creer en Cristo nos introduce en la dinámica de la vida verdadera. Si participamos del Cuerpo de Cristo, entonces no hemos nacido para la muerte, sino para la vida. Aunque tengamos que pasar por la muerte, no seremos destruidos. Más aún, la muerte es la aliada que nos lleva a la vida definitiva en Cristo. Las palabras que Adán exclamó al encontrarse con su mujer obtienen un significado nuevo y magnífico en la alianza de Jesús con su esposa, la Iglesia: "Ahora si, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2, 23).

¡Ahora si, Cristo reina! Pero no reina como Adán, es decir, como los señores de este mundo. Él no somete a los demás por la fuerza o la violencia. Su reinado no se impone de arriba hacia abajo ni de fuera hacia dentro. Su imperio no avanza destruyendo y saqueando ciudades, ni conquistando territorios.

He conquers hearts with the fire of his love, making them humble, pure, meek, and courageous, leaving them overflowing with joy and hope. Offering himself as a sacrifice, and with the strength of his witness, Jesus expands his reign by inviting us to fervent prayer, reconciliation, conversion, and determined work to seek truth and promote justice.

Jesus Christ, God Incarnate, is the definitive covenant between God and humanity. In Him, justice and mercy are united. The entire universe, all of history, everything that exists and happens, is subject to the saving and redeeming action of the Lord. Jesus Christ is the fire that purifies those who surrender to his tenderness, manifested in the weak and marginalized of the world. Before his gaze, all falsehood collapses. Those who refuse to receive the Lord's mercy, and refuse to recognize Him in those who need food, clothing, shelter, liberation or healing, feel tortured by his fire.

Él conquista los corazones con el fuego de su amor, haciéndolos humildes, puros, dóciles y valientes, dejándolos rebosantes de gozo y esperanza. Ofreciéndose a sí mismo como sacrificio y con la fuerza de su testimonio, Jesús expande su reinado invitándonos a la oración ferviente, la reconciliación, la conversión, y el trabajo decidido por buscar la verdad y promover la justicia.

Jesucristo, Dios encarnado, es la alianza definitiva entre Dios y la humanidad. En él se unen la justicia y la misericordia. Todo el universo, toda la historia, todo lo que existe y acontece está sometido a la acción salvadora y redentora del Señor. Jesucristo es el fuego que purifica a quienes se entregan a su ternura, manifestada en los débiles y marginados del mundo. Ante su mirada, toda falsedad se derrumba. Quienes se resisten a recibir la misericordia del Señor y se niegan a reconocerlo en quienes necesitan alimento, vestido, albergue, liberación o sanación, se sienten torturados por su fuego.

The encounter with Jesus burns us, transforms us and frees us from the bonds of envy and contempt for each other. The pain of love becomes our joy. Our King makes us who we are truly called to be.

The reign of Christ does not end at the walls of the parish or the domestic church. The encounter with the Lord in the sacraments – through participation in Holy Mass or by living family and marriage life with a Christian spirit – is only the starting point. As we allow the judgment of the Lord in our conscience to make love prevail in us over all evil, the fire of Christ will expand to set other hearts on fire by the work of the Holy Spirit. As Pope Francis says: “Jesus’ freedom draws us in. Let us allow it to resonate within us, to challenge us, to awaken in us the courage born of truth.”

May Our Lady of Guadalupe, our Queen, help us to become docile subjects of her Son. Long live Christ the King!

El encuentro con Jesús nos quema, nos transforma y nos libera de las ataduras de la envidia y el desprecio entre nosotros. El dolor del amor se convierte en nuestra alegría. Nuestro Rey nos convierte en quienes verdaderamente debemos ser.

El reinado de Cristo no termina en los muros de la parroquia o de la iglesia doméstica. El encuentro con el Señor en los sacramentos, mediante la participación en la Santa Misa o viviendo la vida familiar y matrimonial con espíritu cristiano, es tan solo el punto de partida. Conforme permitamos que el juicio del Señor en nuestra conciencia haga predominar en nosotros el amor sobre todo mal, se expandirá el fuego de Cristo para incendiar otros corazones por obra del Espíritu Santo. Como dice el Papa Francisco: “la libertad de Jesús atrae. Dejemos que vibre dentro de nosotros, que nos sacuda, que suscite en nosotros la valentía de la verdad”.

Santa María de Guadalupe, nuestra Reina, ayúdanos a convertirnos en súbditos dóciles de su Hijo. ¡Que viva Cristo Rey!